

# LA ESTRATEGIA DE ISRAEL ES LA GUERRA

Entrevista con Ibrahim Al Zeben,

Embajador de Misión Especial de Palestina en Colombia

**Deslinde:** ¿Cuáles son los esfuerzos que ha hecho el pueblo palestino y la Autoridad Nacional Palestina en búsqueda de una solución del conflicto con Israel?

**Ibrahim Al Zeben:** La lucha palestina ha pasado por varias etapas: en 1969 fue elegido Arafat como presidente del Comité Ejecutivo de la OLP desde entonces hasta hoy. A partir de 1974 adoptamos la política de admitir la creación de un Estado palestino en cualquier pedazo del territorio que se liberara. Al comienzo habíamos planteado la necesidad de la creación un Estado democrático y laico para todos los que estaban en Palestina, incluyendo palestinos e israelíes, pero en 1974 optamos por una política más realista de aceptar que hoy existen dos Estados. Nos tomó catorce años formalizarlo en documentos, en el Consejo Nacional Palestino y en la Carta Nacional Palestina, hasta que en 1988 optamos por la creación de un Estado palestino en los territorios de Cisjordania y Gaza, incluyendo Jerusalén del Este. El 15 de noviembre de 1988 proclamamos en Argel el Estado palestino, el cual inmediatamente fue reconocido por una buena mayoría de la comunidad internacional. Participamos en la Conferencia de Madrid (octubre de 1991) con el afán de encontrar una solución política.

Somos conscientes de la necesidad de buscar una solución política negociada y no militar. Desde la fundación de la OLP, el 28 de mayo de 1964, ya teníamos conciencia de que la solución era política. La lucha armada declarada en su momento fue un medio para poder alcanzar la viabilidad política. Posteriormente en la Conferencia de Madrid, Israel se negó totalmente a la participación independiente de una delegación palestina y nos vimos obligados a participar como la mitad de una delegación para conseguir la mitad de una resolución. Después de casi un año y medio de negociaciones en Washington, descubrimos que no hacen falta intermediarios, que no hacía falta perder tiempo y llevamos a cabo negociaciones secretas en Oslo entre los laboristas y la dirección de la OLP, conocidas como los Acuerdos de Oslo, los cuales fueron los primeros entre israelíes y palestinos. Por cierto ellos eran bastante ambiguos pues no definen fronteras ni líneas políticas claras en cuanto a soberanía y plazos. La nefasta situación actual ha sido el resultado de estos acuerdos, en los que nada estaba totalmente definido y todo requería una larga negociación.

Hemos fallado en esto. Deberíamos habernos tomado un poco más de tiempo y definir mejor los puntos de los Acuerdos de Oslo, especialmente aquellos que hablan de plazos, fronteras, refugiados y de la solución final a la que se debería llegar. Prácticamente todos los puntos se quedaron a medias y, aunque tanto los laboristas como nosotros teníamos el deseo de alcanzar un acuerdo lo más rápido posible, hemos quemado etapas y hoy estamos pagando en el terreno tanto israelíes como palestinos. Sin duda, los acuerdos fueron un avance muy grande: primero, porque negociamos directamente sin intermediarios y, segundo, porque se creó la Autoridad Nacional Palestina en suelo patrio, pero no estaban definidos algunos puntos territoriales y de plazos. En aquel entonces hemos debido ser menos ingenuos o menos confiados; a la hora de la política no bastan las buenas intenciones. Después de que Yitzhak Rabin, quien fue nuestro socio, fuera asesinado –lo cual constituyó un acontecimiento

inesperado—, hemos caído en un *impasse* en este proceso, llamado por el Presidente Arafat "la paz de los valientes".

Podemos hacer un recuento de los protagonistas posteriores. ¿Cuál es el paradero de Shimon Peres? Se ha vuelto un vocero de Sharon, con una suerte política que no se la deseamos a nadie: un Nobel de la paz que terminó convertido en un vocero de la guerra. Por su parte Netanyahu se declara abiertamente contra el proceso de paz. Y el ambiguo Ehud Barak bajo su mandato triplicó el número de los asentamiento israelíes en el territorio palestino. A su vez Sharon es el declarado enemigo número uno del proceso de paz; no solamente con Palestina sino con Egipto, Jordania y el Líbano. En los años 70 Sharon estuvo en contra del proceso de paz con Egipto y sigue siendo consecuente con su política anti-paz.

Entonces por la falta de claridad en estos acuerdos, se quedó a medias y ahora se depende de la voluntad del gobernante de Israel de implementar o no implementar o implementar parcialmente los acuerdos, porque ahí no hay nada obligatorio. Se supone que los Acuerdos de Oslo vencían en mayo de 1999 y a partir de allí tenemos un nuevo Presidente, un nuevo Consejo Legislativo y el Parlamento dentro del territorio palestino. Asimismo, se suponía que habríamos terminado de negociar el tema de los refugiados, las fronteras, el Estado final, la colonización y todo lo referente a Cisjordania, Gaza y Jerusalén.

¿Dónde estamos ahora? Área ya no existe porque está toda bajo el dominio de Israel. Israel interviene y entra cuando quiere. La infraestructura de Estado se encuentra destruida y el Presidente confinado en cualquier momento al antojo del señor Sharon, quien puede dejarlo pasar o inclusive asesinarlo. A estas alturas ya no se habla de proceso de paz, ya no se habla de Acuerdos de Oslo, porque quedaron nulas sobre el terreno casi todas sus cláusulas.

**Deslinda:** ¿Cómo caracteriza la posición de Israel?

**Ibrahim Al Zeben:** Inclusive antes de su fundación y hasta hoy, Israel ha llevado a cabo una táctica y una estrategia. El proceso de paz ha sido una táctica pero su estrategia es la guerra: guerra para conquistar territorio, guerra para conseguir conquistas políticas, guerra para la expulsión de los palestinos, guerra para doblegar la voluntad de los palestinos y de los países árabes. Desde el 9 de abril de 1948 comenzaron las masacres para hacer una limpieza étnica, para agrandar o ampliar su territorio. En la guerra de 1948 ocuparon el 22% del territorio por la fuerza.

Hay dos constantes en la política israelí; lo demás es variable. En primer lugar, eso de querer la paz y de modificar el discurso es una táctica variable; la constante es el uso de la fuerza para conseguir el objetivo. En segundo lugar, otra constante es su negativa a aceptar cualquier resolución de la Naciones Unidas.

**Deslinda:** ¿Cuál sería la perspectiva de paz ante las propuestas de los países árabes de restablecer relaciones con Israel a cambio de su retirada a los territorios que tenía antes de la Guerra de 1967?

**Ibrahim Al Zeben:** Desde la creación del Estado de Israel siempre se planteó una negativa por parte de todos los países árabes a aceptar la existencia de ese Estado en suelo palestino. Se han desencadenado

muchas guerras desde la del 48 –la cual prácticamente costó el 78% del territorio de Palestina– pasando por la Guerra del 67, la del 73, la Guerra del 82 y así sucesivamente. Ha habido intentos de conciliación y reconciliación con el Estado de Israel; ha habido iniciativas individuales, como la de paz entre Egipto e Israel en el 77 y la posterior firma del Tratado de Paz y la retirada de Israel del Sinaí. Es decir, ha habido un proceso de aceptación al Estado de Israel. También se firmaron los Acuerdos de Oslo, en los cuales nosotros reconocimos la existencia del Estado de Israel en nuestro territorio a cambio de la creación de un Estado palestino contiguo con fronteras seguras, delineadas y definidas.

Pero en ningún momento el mundo árabe tuvo una iniciativa tan seria y tan clara como ésta del 19 de marzo, la cual fue iniciativa del príncipe Abdalá bin Abdelaziz de Arabia Saudita pero posteriormente –a raíz de la conferencia cumbre de Beirut (abril de 2002) – se convirtió en una iniciativa de todo el mundo árabe, incluyendo aquellos países considerados de línea dura. Es decir por primera vez en 54 años de historia existe unanimidad árabe.

Si Israel cumple con la legalidad internacional nosotros lo admitimos, lo aceptamos y terminamos con este estado de beligerancia; normalizamos las relaciones diplomáticas, culturales, comerciales, etc. Israel sería ya un Estado más del área. Esta es una iniciativa seria, muy responsable y sin precedentes en la historia del conflicto árabe-israelí y palestino-israelí.

Lamentablemente la respuesta de Israel no ha sido favorable. Inmediatamente terminada la Conferencia de Beirut, a la madrugada del día siguiente –es decir sin que hubieran pasado 24 horas– ya había comenzado su ocupación de todo el territorio palestino de Cisjordania y esta ocupación sigue hasta el día de hoy. El episodio de la Iglesia de la Natividad fue posterior a la conferencia árabe cumbre. O sea que la respuesta de Israel a esta iniciativa de paz fue reocupar el territorio palestino, cometer masacres en Jenín, confinar al presidente manteniéndolo prácticamente secuestrado y llegar prácticamente hasta la puerta donde se encontraba Arafat con sus ayudantes y un grupo de internacionalistas, quienes pasaron con él más de 34 días. Ésta ha sido la respuesta de Israel. Ahora Israel tiene la palabra, ya que los árabes han planteado su iniciativa.

Nosotros como palestinos ya hemos hecho todas las concesiones que nuestro pueblo puede hacer: admitimos la existencia del Estado de Israel a cambio de la creación del Estado palestino en el 22% del territorio. Y no se trata de un capricho nuestro, porque si fuera por la voluntad palestina muchos no aceptarían menos que el 42% del territorio planteado en la resolución de la ONU de 1947. Pero es la voluntad internacional, del conjunto de resoluciones de la comunidad internacional que dicen que Israel existe en el 78% y los palestinos deben crear su Estado en el 22%. Admitimos esto; sabemos que en sí constituye una injusticia, pero no se trata de la primera injusticia contra el pueblo palestino y vamos a poner fin a este conflicto creando nuestro Estado en el 22%, constituido por Cisjordania, la Franja de Gaza y Jerusalén Oriental. Los árabes ya lo han dicho; la comunidad internacional lo ha dicho. La Resolución 242 de las Naciones Unidas habla de que Israel debe retirarse de todos los territorios árabes ocupados, lo cual incluye Jerusalén Oriental, toda Cisjordania, toda la Franja de Gaza, toda la Altura del Golán y parte de un territorio del sur del Líbano que no ha sido evacuado hasta el día de hoy. Israel tiene la palabra y debe responder a esta iniciativa de paz.

**Deslinda:** ¿Cuál ha sido la actitud de la comunidad internacional frente al voto por una abrumadora mayoría en la Asamblea General de las Naciones Unidas contra la intervención israelí en los territorios palestinos?

**Ibrahim Al Zeben:** Con la resolución de mayo suman 246 resoluciones de la Asamblea General y las últimas cinco fueron del Consejo de Seguridad. Una de estas resoluciones, incluso fue presentada por Estados Unidos, lo cual es algo muy importante. Se reconoce que debe ser creado el Estado palestino en el territorio palestino. Estamos acumulando puntos y con estos combates tan feroces, con esta negativa, con esta actitud de Sharon lo que hace es evitar a cualquier precio que haya justicia, la cual significa que Israel tiene que atenerse al derecho internacional y por lo tanto tiene que retirarse. Estamos hablando de 246 resoluciones. Por ello, además de retirarse de los territorios ocupados, Israel debe dismantelar los asentamientos, compartir Jerusalén y tratar –quiera o no– el tema de los refugiados.

Lo que Israel está haciendo en estos momentos es la misma política de siempre. Se trata de una política enfermiza, de esa actitud patológica asumida por todos los gobiernos de Israel: cada vez que estamos cerca de una solución inventan una nueva guerra regional e inventan una nueva ocupación; inventan un atentado que cabe dentro de esta misma lógica. Cada vez que Israel está tan cerca de tener que devolver parte del territorio, acontece alguna casualidad.

El pueblo palestino tiene el derecho a tener su Estado y la ocupación de Israel –la última ocupación en la historia– tiene que terminar y debe ponerse fin a este proceso de colonización.

Lo que Sharon está realmente tratando de hacer es ganar tiempo; o mejor, perder el tiempo. Es hora de reconstruir el país; hacer un proceso de reconciliación. Quiérase o no, Israel es mi vecino y ellos tiene que saber que Palestina es el suyo. No es honroso ni práctico tener al lado un Estado de hambrientos, dismantelados, trastornados por la guerra. Tenemos que ayudarnos mutuamente para que los palestinos podamos reconstruir nuestro país y sanar las heridas. Y también tenemos que ayudar a los judíos a abandonar esta política de superioridad, con la cual que se creen diferentes y nos tratan como esclavos. Tienen que abandonar esta idea y yo tengo que ayudarlos a que salgan de su ghetto; ellos viven en un ghetto grande y nosotros estamos pagando el precio. Cuando vivían en ghettos en Europa, ésta pagaba el precio; ahora mi territorio paga el precio y ellos pagan en carne propia el precio de vivir en un ghetto y yo pago las nefastas consecuencias de vivir al lado de un vecino trastornado que se cree superior, que se cree diferente, que no quiere mezclarse con la gente, etc.

**Deslinda:** ¿Qué significado tiene la actual Intifada?

**Ibrahim Al Zeben:** La segunda Intifada es la expresión de la desesperación del pueblo de Palestina en los territorios palestinos. Cuando analizamos el proceso de Oslo hablamos de que habíamos depositado toda nuestra confianza, hasta el grado de ingenuidad de creer que iba a ser justo y que estábamos dando los primeros pasos para acabar con una injusticia de 50 años.

Convencimos a nuestro pueblo de que este era el camino, que Israel se había dado cuenta de que no podía seguir ocupando el territorio, que Israel iba a permitir la creación del Estado palestino aunque esto no este plasmado en los documentos. Hemos iniciado un proceso de reeducación y al cabo de los

años parecería —a raíz del asesinato de Rabin, después de la subida de Netanyahu y la llegada Barak— que estuviéramos hablando de un tema extraterrestre, irreal, de una utopía. Porque cuando hablábamos de las buenas intenciones de Israel de retirarse del territorio, los ciudadanos comunes veían como las aplanadoras derrumbaban las casas, acabando con cultivos y confiscando más tierra. Entonces el ciudadano común se preguntaba: ¿qué clase de autoridad es ésta que nos dice una cosa y en el terreno hace algo diferente? Más de dos tercios del territorio confiscado en siete años, la actitud de Israel más agresiva, los cercos más fuertes. Entonces existía un divorcio entre lo que planteábamos en Oslo y las acciones realizadas en el terreno.

Este divorcio se ha traducido en la práctica ruptura entre las grandes masas y la Autoridad Palestina y esto ha conducido a que el pueblo palestino haya querido hacer justicia por sus propias manos; por ejemplo, impedir que las aplanadoras arrancasen sus cultivos de olivos. Entonces se produjo una confrontación y para esta confrontación se necesitaban armas; el pueblo iba comprando armas —y a contrabandistas israelíes que las vendían dentro del territorio— pues la autoridad Palestina no controla el terreno. El pueblo no esperaba que se hiciera justicia, no veía resultados tangibles de los acuerdos e iba demostrando su desagrado, su desconfianza en este ocupante que destruye, confiscando la tierra y asesinando.

Realmente, nosotros como autoridad estuvimos en el medio: por un lado, queríamos establecer el orden; por otro, cómo enfrentar realmente esta ofensiva israelí que no se detuvo en ningún momento en contravía a nuestros sueños. Hasta que el pueblo salió a las calles. Y esto habría acontecido en cualquier parte del mundo. Como autoridad palestina estoy tratando de hacer todo lo que esté a mi alcance para controlar la situación. Esto es el resultado de la negativa israelí a implementar los acuerdos y ello llevó a enterrar los últimos residuos del Acuerdo de Oslo en momentos en que la desesperación llevó al pueblo palestino a salir a las calles para expresar su repudio y su derecho a una vida digna.

No abandonamos nuestro deseo de establecer una paz justa. Cuando hablamos de paz tiene que ser una paz verdadera. Es decir, Israel tiene que retirarse del territorio palestino, tiene que negociar, tiene que prevalecer la mesa de negociación no los tanques de guerra. Israel sabe muy bien que la causa de los hombres suicidas es la ocupación: cuanto más ocupación haya, habrá más gente resentida, más gente perjudicada. ¿Que espera Israel con estas incursiones, con estos asesinatos? Los palestinos tenemos buena voluntad, condenamos los atentados y hacemos todo lo que está a nuestro alcance. Pero cuando asesinan más gente inconforme, aparece más gente resentida y dispuesta a tomar venganza. La Autoridad Palestina no tiene ningún interés en perder a nuestros hijos, en convertir a nuestra gente en una gente negativa y trastornada.

**Deslinda:** ¿Cómo se ha manifestado recientemente la solidaridad de los pueblos del mundo ante la lucha del pueblo palestino?

**Ibrahim Al Zeben:** Tanto a nivel oficial como a nivel popular Palestina cuenta con una solidaridad sin precedente en la historia. En la Unión Europea la solidaridad oficial está plasmada en decenas de documentos y resoluciones. Por ejemplo, la votación en los foros internacionales en pro del envío de investigadores sobre las masacres de Jenín constituyen un veredicto solidario con la lucha del pueblo palestino. También ha habido muchas manifestaciones callejeras en el mundo, las cuales son una

expresión espontánea que apreciamos. En todo el orbe millones de habitantes han salido en todas las capitales, en todas las ciudades. Los musulmanes lo hacen a su manera, los cristianos a la suya, los ateos de otra.

Hemos visto grandes manifestaciones de solidaridad y América Latina no es una excepción. Hemos observado expresiones de solidaridad desde México –inclusive en el propio Estados Unidos– hasta Chile. En Colombia muchos grupos solidarios se han pronunciado, muchas universidades, centros culturales, etc. nos han invitado a dictar conferencias. Entendemos esto como una forma de interesarse: a pesar de todo el dolor que se sufre en Colombia, el pueblo colombiano tiene un espacio para expresar su solidaridad con el pueblo palestino. Han salido manifestaciones callejeras en diferentes partes del país, como en Pasto, Ipiales, Cúcuta, Popayán. Inclusive en Bogotá; por ejemplo en el aniversario de Gaitán el 9 de abril, el lema central fue "Todos somos palestinos". Hemos contado con una posición oficial muy firme por parte del gobierno. Ha sido prácticamente una política de Estado a favor del derecho internacional, a favor de la justicia en general.

---